

# La mujer reclama participación

De mujer  
tengo las intenciones  
y el no poder.  
Yo soy mansa  
pero cansa.

M.E. Walsh



El pasado domingo 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, transcurrió en nuestra ciudad como una fecha más, sin pena ni gloria. Sin embargo, esta fecha debería ser un día de solidaridad femenina y de reflexión.

Todo empezó un 8 de marzo de 1857 en New York en la lucha reivindicativa de un grupo de obreras textiles, que luego de un justo y prolongado reclamo, solicitaban 10 horas laborales, decidieron tomar la fábrica, lugar donde encontraron la muerte debido a la orden de incendio de la misma. Pero es en agosto de 1910, en la II Conferencia Internacional de Mujeres de Copenhague, cuando se declara el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer. Tal decisión contribuyó, a lo largo de este siglo, para unir a miles de mujeres de distintos lugares del mundo en reclamo de sus derechos como ciudadanas, tales como el derecho al sufragio, el acceso a la educación, al trabajo remunerado, a mejores leyes laborales, al cambio de leyes que discriminen a la mujer casada, etc.

Este año en Córdoba, durante esa semana, se realizaron las IV Jornadas de la Mujer en Democracia, organizadas por la

Dirección de la Mujer. En este evento se realizaron cursos, conferencias, paneles y proyección de filmes. Participaron también, entidades no gubernamentales que trabajan con y para la mujer, como la Asociación Juana Manso, el Centro Interamericano de la Mujer, el CAM —Centro Acción de las Mujeres—, la Asociación de Mujeres de Negocios y Profesionales y el CEM (Centro de Estudios de la Mujer).

## NUESTRA REALIDAD

Pero esto en todo caso es una participación relativa y con pocos frutos ya que no muchas mujeres se adhirieron a tal conmemoración y bastantes sectores importantes no estuvieron presentes.

¿Y cuál es nuestra concreta realidad? Haciendo un leve sondeo notamos la escasa intervención activa de la mujer en el campo político, gremial o en aquellos puestos donde se tomen decisiones de relevancia. Estadísticas recientes muestran que existe un 0,89% de participación femenina en cargos gubernamentales, partidos políticos y gremios, cifra que no revela el 52% que constituye la población femenina, o que en la década

anterior el nivel de participación política hubiera alcanzado los porcentajes más elevados del siglo. Debemos recordar también, que el 30% de los desaparecidos —según el informe de la CONADEP— son mujeres, y que el grupo de mujeres de mayor peso político, lo constituyen, en estos momentos, las Madres de Plaza de Mayo.

Ni siquiera los medios masivos de comunicación contribuyen para expresar las verdaderas necesidades de la mujer argentina. Y si no vemos qué notable diferencia entre el "bombardeo" publicitario para el Día de la Madre, y alguna que otra propaganda que recuerda el Día de la Mujer; en estos momentos sólo recuerdo uno, en el que un conocido actor trata de decir que hombres y mujeres somos iguales, pero le resulta bastante difícil expresarlo.

Es en un día como éste cuando la mujer debe reflexionar acerca de los derechos sociales y políticos. Sabemos que cada mujer que trabaja tiene inconvenientes, ya sea en el hogar con el cuidado de los niños, de la casa y en el trabajo, donde existen, a veces, condiciones aberrantes. Pero, ¿cuántas conocemos nuestros derechos? ¿conocemos la Ley Nacional N° 20.582 que promueve la creación de jardines maternales zonales? ¿que existe una norma que obliga a las empresas que tengan un cierto número de empleadas a contar con guarderías dirigidas por personal especializado? ¿que el 20% de las mujeres ocupadas en actividades remuneradas son las empleadas domésticas y que tienen un sindicato que las nuclea?

Nadie desconoce la difícil tarea de buscar empleo, y es así como por ello cuando una mujer encuentra algo lo toma sin poner condiciones, perjudicándose ella y a su vez a toda una comunidad.

Como vemos, la problemática de la mujer no es individual ni puntual, sino que atañe a toda una sociedad y es integral, la mujer es la que hace y forma personas. Es mujer, madre, ama de casa, esposa, maestra, enfermera, en fin, cumple un sin fin de roles, nunca reconocidos. Para que nuestras funciones y derechos sean reconocidos debemos juntarnos, unirnos y organizarnos para tener fuerzas, ya que no luchamos contra el hombre, sino que deseamos insertarnos activamente en el mundo que actualmente es de los hombres.

Yaraví Duran  
18 de marzo/87 - Córdoba